

John Benjamins Publishing Company



This is a contribution from *Spanish in Context* 7:1

© 2010. John Benjamins Publishing Company

This electronic file may not be altered in any way.

The author(s) of this article is/are permitted to use this PDF file to generate printed copies to be used by way of offprints, for their personal use only.

Permission is granted by the publishers to post this file on a closed server which is accessible to members (students and staff) only of the author's/s' institute, it is not permitted to post this PDF on the open internet.

For any other use of this material prior written permission should be obtained from the publishers or through the Copyright Clearance Center (for USA: www.copyright.com).

Please contact rights@benjamins.nl or consult our website: www.benjamins.com

Tables of Contents, abstracts and guidelines are available at www.benjamins.com

La revista católica *Criterio* y la defensa del hispanismo durante el segundo gobierno de Juan D. Perón (Argentina, 1952–1955)

Mara Ruth Glozman

El segundo gobierno de Juan D. Perón (1952–1955) fue un período de confrontaciones entre diferentes proyectos político-culturales. En aquel contexto, los intentos del gobierno nacional de distanciarse del discurso hispanista –dominante en las instituciones estatales desde principios del siglo XX– para impulsar la producción de instrumentos lingüísticos propios generaron reacciones de rechazo, en particular de sectores ligados al catolicismo. Este artículo aborda una serie de notas publicadas en 1953 y 1954 por la revista católica *Criterio*, en las que se reivindica el legado hispánico, la norma literaria y la autoridad académica en materia idiomática. El análisis del corpus da cuenta del conjunto de representaciones y valores con los cuales se legitimó la posición expresada en *Criterio*, posición en la cual confluían la defensa de la unidad lingüística del español y concepciones prescriptivas ligadas a un proyecto social conservador y jerárquico.

Palabras clave: hispanismo, catolicismo, peronismo, lengua nacional, norma lingüística

1. Introducción

En la década de 1930, y tras la activa política de castellanización de inmigrantes extranjeros llevada a cabo en Argentina entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX (Bertoni 2001; Di Tullio 2003a), la lengua continuaba siendo objeto de debates y de preocupaciones por parte de distintos sectores sociales. No obstante, los ejes centrales de las preocupaciones lingüísticas ya no eran los mismos que habían aquejado a la élite gobernante y a los escritores de principios de siglo. A las polémicas sobre la existencia de un idioma argentino y sobre los efectos de las lenguas de inmigración en la variedad lingüística nacional, se agregaba un nuevo temor: la creciente presencia y visibilidad en las esferas públicas de usos sociales

de la lengua que no respondían a los usos lingüísticos de las familias criollas tradicionales. Durante las décadas de 1930 y 1940, el lenguaje empleado en los medios de comunicación, en el teatro y en la literatura fue objeto de diversas medidas gubernamentales que se proponían velar por la corrección y pureza de la lengua, entre las cuales se destacan la creación de la Academia Argentina de Letras en 1931 (Blanco 1994, 1998) y la serie de normas legales sobre Radiodifusión (Vitale 1999, 2006; Arnoux, Vitale y Graciana Vázquez Villanueva 2003).

La legitimidad de tales medidas se sostenía en argumentos que circulaban no sólo en el campo académico y entre distinguidos pedagogos, quienes alertaban sobre el peligro que implicaba para la formación cultural la circulación pública de expresiones “más que populares, plebeyas, de pésimo gusto” (Herrero Mayor 1944: 131). En aquellas determinaciones político-lingüísticas se expuso también la creciente influencia que un sector de la intelectualidad católica vinculado a la derecha nacionalista ejerció en las políticas culturales oficiales entre 1930 y 1947, especialmente durante la dictadura presidida por el General Uriburu (1930–1931), durante el gobierno militar del que formó parte el entonces Coronel Perón (1943–1945) y en los primeros años de gobierno peronista (1946–1947) (Di Stefano y Zanatta 2000; Caimari 2002).

Dicha influencia respondía a transformaciones operadas en la relación entre la Iglesia y el gobierno del Estado durante las primeras décadas del siglo XX: luego de una política defensiva –y concesiva– frente al avance hegemónico del modelo liberal, el catolicismo comenzaba una etapa de expansión, con el fin de “penetrar a otros actores (militar, obrero, partidario, estatal) y en otras dimensiones: lo cultural, lo político, lo social, lo simbólico” (Mallimaci 2001: 222). El proyecto de ‘nación católica’ –tal como lo denomina Zanatta (1999: 7)– que se consolidó durante las décadas de 1930 y 1940 implicaba no sólo una doctrina atinente al orden social, a la política y a la economía sino también una determinada concepción de la identidad nacional: para este catolicismo –denominado “integrista”–, el legado hispánico y la relación con España constituían la piedra angular de la argentinidad (Di Stefano y Zanatta 2000). La definición de la lengua y de la norma lingüística, por lo tanto, ponía en juego no sólo el orden y la moral social sino, más aún, la misma identidad de la nación argentina. En este marco se comprende que las cuestiones idiomáticas devinieran, para la intelectualidad católica nacionalista, un objeto tanto de preocupación como de acción.

Con la emergencia del peronismo, expresión política de una alianza entre una fracción de la burguesía nacional y sectores mayoritarios de la clase obrera, se agudizaron las contradicciones. Durante el primer mandato presidencial de Perón (1946–1951), la orientación católica e hispanista de los discursos oficiales sobre la lengua nacional, heredada del gobierno militar precedente, coexistió –no sin conflicto– con transformaciones objetivas en la composición de clase de las

instituciones políticas. El ingreso de la clase trabajadora a la arena política trajo aparejada una valorización pública de la cultura popular que afectaría, a comienzos del segundo gobierno peronista (1952–1955), las concepciones puristas y normativas tradicionales.

En aquel contexto, *Criterio* –la publicación católica de mayor prestigio en el campo intelectual argentino– publicó una serie de notas y artículos de opinión en los cuales se actualizaba el discurso católico integrista sobre la lengua, sobre la identidad nacional y sobre la norma idiomática. Mediante un análisis de las representaciones del lenguaje que se encarnan en los textos de *Criterio*, este artículo se propone contribuir al estudio de una zona de la historia de las ideologías lingüísticas aún poco explorada por los estudios académicos y que resulta significativa para comprender los proyectos político-culturales en disputa durante la primera mitad del siglo XX.

2. Un contexto polémico: lengua y nación en el segundo gobierno peronista

El segundo mandato presidencial de Perón se caracterizó por una ampliación de la intervención del Estado hacia ámbitos que preservaban aún una relativa autonomía frente a las políticas de transformación social e institucional emprendidas durante el período 1946–1951. Uno de los principales instrumentos de planificación para la acción gubernamental fue el *Segundo Plan Quinquenal de la Nación* –promulgado como ley nacional en diciembre de 1952–, en el que se explicitaban los lineamientos generales de las políticas públicas para todos los campos de intervención (educación, cultura, salud, industria, transporte, producción agraria, comercio y finanzas, entre otros).

El capítulo V, destinado a la acción en materia cultural, incluía entre sus objetivos principales un enunciado que introducía desplazamientos significativos respecto del modo de concebir la lengua y la autoridad idiomática en el discurso católico hispanista:

- (1) la configuración nacional de la lengua, creando a tal fin la Academia Nacional de la Lengua, que deberá preparar el Diccionario Nacional que incluirá las voces peculiares de nuestro país en sus diferentes regiones y las usadas corrientemente en Latinoamérica (Presidencia de la Nación 1953: 102).

El objetivo gubernamental en torno de la lengua no solamente privilegiaba el lazo con los países latinoamericanos, desplazando el papel rector otorgado a España en los discursos culturales de los primeros años de gobierno peronista (Rein 1998);

introducía, además, cuestiones fuertemente polémicas en relación con la producción de instrumentos lingüísticos y con la autoridad de la Real Academia Española.

Los fundamentos sobre los que se sostenía una transformación de semejante envergadura en la orientación de las políticas lingüísticas estatales fueron expuestos por el Ministro de Asuntos Técnicos, Raúl Mendé, responsable de la confección del *Segundo Plan Quinquenal*. En la alocución con la cual se inauguró el debate parlamentario sobre el plan de gobierno, el Ministro Mendé presentó diversos ejemplos orientados a explicar la necesidad de producir instrumentos lingüísticos nacionales que expresaran, mejor de lo que podía hacer el diccionario de la Academia Española, la realidad argentina:

- (2) En el diccionario de la Real Academia Española se define la palabra ‘pejerrey’ diciendo que es un pez que tiene siete centímetros de largo por dos de ancho, y los pejerreyes argentinos tienen más de cincuenta centímetros de largo (Presidencia de la Nación 1953: 102).
- (3) La palabra ‘Justicialismo’, por ejemplo, definida y expuesta por primera vez por el general Perón el 1º de mayo de 1947 en este mismo recinto, que importa toda una definición de una nueva cultura en el mundo, no ha sido todavía incorporada al diccionario de la Real Academia Española (Presidencia de la Nación 1953: 102).

Para la posición gubernamental, con la inadecuación en sus definiciones y la ausencia en el diccionario académico de la palabra que sintetizaba el sentido del proyecto peronista –*justicialismo*–, los instrumentos producidos por la institución española resultaban inapropiados para la conformación de una nueva identidad nacional, acorde con el proceso de transformación iniciado.

Tanto el enunciado del texto legal –citado en (1)– como los ejemplos transcritos en (2) y en (3) permiten observar que el gobierno peronista tenía una concepción de los instrumentos lingüísticos y de la norma lingüística diferente de aquella propugnada por la tradición gramatical y académica, que defendía la emulación, aún para la lengua oral, de los modelos literarios. Por el contrario, el discurso peronista legitimaba la norma lingüística para la esfera del léxico en la realidad nacional y en el habla del pueblo argentino –y latinoamericano–, revalorizando la lengua popular, históricamente subordinada a la norma escrita y al modelo literario.

La expresa voluntad gubernamental de crear una academia y un diccionario de la lengua con “sentido nacional” produjo reacciones de rechazo en diversos sectores políticos. Las objeciones fueron variadas. Por un lado, provinieron de los sectores expresamente liberales, que rechazaban cualquier intervención del Estado en materia de lengua y cultura, apelando a la autonomía del campo intelectual.

Por el otro, hubo fuertes objeciones por parte de las tendencias más conservadoras y academicistas, que proclamaban la unidad lingüística hispanoamericana bajo el reconocimiento de la Academia Española como única autoridad idiomática.

La serie de notas y artículos de opinión publicados en *Criterio* entre 1953 y 1954 se filiaban en esta segunda postura. Ahora bien, la defensa de la unidad lingüística del español, así como de la autoridad académica y de la norma considerada culta adquiría en los textos de *Criterio* un funcionamiento particular, dado que el nuevo debate sobre la lengua cuestionaba valores y principios que constituían pilares ideológicos fundamentales para el catolicismo argentino.

El desplazamiento de las posiciones hispanistas gubernamentales tenía lugar, además, en el marco de un proceso de transformación en las relaciones entre el peronismo y el movimiento católico. Por un lado, existía desde fines de la primera presidencia de Perón una creciente tensión entre el gobierno y la Iglesia, que desembocaría en un abierto enfrentamiento y en el apoyo de amplios sectores católicos al golpe de Estado que derrocó al gobierno constitucional en 1955 (Mallimaci 1992; Di Stefano y Zanatta 2000; Caimari 2002). Por otro lado, aunque estrechamente vinculado con la cuestión anterior, en el propio movimiento católico argentino se hacían visibles nuevos acercamientos entre la corriente nacionalista y la corriente “humanista y democrática”, cuyos representantes habían formado parte de las filas de la oposición desde los inicios de la experiencia peronista. Tales acercamientos expresaban la confluencia de intereses, en los últimos años de gobierno de Perón, entre el catolicismo integral –otrora fuertemente antiliberal– y sectores amplios del liberalismo antiperonista (Caimari 2002).

3. Descripción de los materiales y constitución del corpus

Criterio surgió en 1928 con el propósito –tal como explicitaba el editorial de su primer número– de conducir “la restauración de la disciplina cristiana en la vida individual y colectiva” (Warley 1985: 36). Desde su fundación, la revista puso de manifiesto el derrotero de las transformaciones operadas en el movimiento católico argentino. Diversos trabajos de investigación coinciden en señalar que la publicación no sólo no presentó a lo largo de su historia las mismas orientaciones políticas y culturales (Mallimaci 1992; Buchrucker 1999; Bonnin 2006) sino también que fue un espacio en el cual se plasmaron los principales debates que atravesaron al catolicismo durante el siglo XX (Devoto 2006).

En términos generales, *Criterio* expresó en su línea editorial las orientaciones dominantes, en cada etapa, en el seno de las instituciones católicas. Hubo un primer breve período en el que coexistieron el vanguardismo cultural y el catolicismo tradicional –próximo a los sectores propietarios liberales– con un cada vez más

influyente catolicismo integrista (Rapalo 2001; Devoto 2006). En las décadas de 1930 y 1940 predominó en la revista la línea más cercana a lo que Buchrucker denomina “nacionalismo restaurador” (1999: 116), convergencia entre la derecha nacionalista y el catolicismo antiliberal. Durante la segunda presidencia de Perón, *Criterio* mostraba indicios de la nueva coyuntura en el campo católico –caracterizada en el apartado anterior– publicando no sólo artículos que mantenían la filiación en el catolicismo integrista de las décadas precedentes sino también textos que respondían a los nuevos lineamientos de la democracia cristiana (Caimari 2002).

El corpus de análisis está constituido por una serie de cuatro textos publicados en *Criterio* entre 1953 y 1954: un artículo intitulado “La Hora de Hispanoamérica”; una reseña sobre el libro de Arturo Capdevila –miembro pleno de la Academia Argentina de Letras y correspondiente de la Real Academia Española– *Despeñaderos del habla* (1952); un texto de Francisco Luis Bernardez –reconocido poeta que había participado de la revista vanguardista *Martín Fierro* en la década de 1920–, titulado “La batalla Académica de Ricardo Palma”, y, finalmente, un reportaje a la escritora católica argentina Carmen Gándara.

Así como el corpus presenta un alto grado de heterogeneidad en cuanto a los tipos textuales –incluye una nota de opinión, una reseña bibliográfica, un reportaje y un artículo histórico–, en el apartado 4 se verá que los tonos de enunciación y las estrategias discursivas son también heterogéneos y variados. No obstante, el tratamiento que recibe la cuestión de la lengua y la posición defensiva respecto de la unidad hispanoamericana resultan los ejes a partir de los cuales es posible realizar un análisis conjunto que atraviese la serie de textos enumerados.

4. El problema de la lengua en *Criterio*

4.1 Los fundamentos de la unidad espiritual hispanoamericana

“La hora de Hispanoamérica” fue el primero de los textos del corpus en ser publicado; esta nota de opinión, firmada por el jurista Héctor Benjamin Petrocelli, proporciona un marco general a partir del cual comprender las posiciones respecto de la lengua que se plasman en los restantes textos.

La problemática central que se enuncia en la nota es la vinculación de los Estados americanos con España, vínculo en el que se sustentaban los valores culturales y morales de los países de habla hispana. Esta posición se inscribía en una extensa tradición, que tenía una mirada fuertemente dicotómica de los procesos históricos de la primera mitad del siglo XX: en la matriz hermenéutica del hispanismo católico, el mundo se dividía entre la espiritualidad de la comunidad hispánica

y el materialismo inherente tanto al sistema capitalista como al comunista (Pike 1971; Mallimaci 1992). La escisión entre materialismo y espiritualidad constituía el principio general desde el cual se percibían las diversas situaciones políticas nacionales e internacionales.

Filiándose en esta perspectiva, el artículo “La hora de Hispanoamérica” despliega una serie de enunciados que caracterizan las fuerzas en pugna, interpretando toda forma de progreso material, técnico e industrial como el producto de la corrupción del hombre por la máquina y del proceso de deshumanización que sufría occidente desde el siglo XIX:

- (4) lo que se afirma durante el siglo pasado es el progreso material de Occidente, una esclavización de las fuerzas naturales por el influjo de la máquina, ese *fac totum* que llega a deshumanizarlo todo (Petrocelli 1953: 135).

En este razonamiento, el mantenimiento en Argentina de formas precapitalistas de producción durante el siglo XIX no podía sino ser asociado a la personalidad “de recia envergadura humanista” (Petrocelli 1953: 135) que caracterizaba a Hispanoamérica en su conjunto. El imaginario medieval aparece en la misma materialidad del texto, condensado en el sintagma “una forma caballeresca de enfrentarse el hombre al mundo” (Petrocelli 1953: 135).

Sin embargo, emerge también del texto una concepción evolucionista de la historia, de las formas de producción económica y de los modos de organización social que esta última trae aparejada. La situación de “arquitectura económica rudimentaria” –lejana aún del “progreso material de Occidente” (Petrocelli 1953: 135)– había llevado a estas sociedades atrasadas económicamente a buscar justamente un despliegue material de fuerzas para equilibrar la “deficiencia”:

- (5) Creemos que el desarrollo espiritual de los pueblos, el fortalecimiento de sus personalidades, debe ir acompañado por un apuntalamiento de su economía, vale decir, por un acrecentamiento de su significación como individualidad social. El proceso de industrialización que ha encarado Hispanoamérica lo creemos indispensable, como creemos indispensable un afianzamiento de su independencia comercial (Petrocelli 1953: 135).

Los lineamientos antiimperialistas de este enunciado resultan coherentes con la escisión del mundo antes caracterizada. En la década de 1950 no eran novedosos: ya había sido esgrimido por Perón durante sus primeros años de mandato presidencial el argumento de soberanía de los Estados nacionales para el rechazo de la condena de las Naciones Unidas al gobierno de Francisco Franco (Rein 1998). La conjunción entre soberanía nacional e hispanismo tenía entonces una larga tradición y había sustentado los primeros esbozos de la llamada “tercera posición” en materia internacional durante el primer gobierno peronista (Rein 1998).

El ingreso al mundo occidental industrializado comportaba, por consiguiente, una contradicción inmanente: por un lado, se presentaba como necesario para el pleno desarrollo de la región; por el otro, implicaba el riesgo de una pérdida de personalidad en el torbellino del progreso material. Era en esta encrucijada que debía comprenderse la urgencia de la intervención del mundo espiritual para el mantenimiento de la unidad hispanoamericana:

- (6) Pero esto no significa que, en tren de jerarquización, debamos aclarar que consideramos fundamental para Hispanoamérica y el cumplimiento de su destino trascendental, una valiente afirmación de su personalidad frente a la tecnocracia y el becerro de oro, donde tiende a postrarse la humanidad (Petrocelli 1953: 135).

A partir de esta caracterización de la situación mundial y regional, el texto adjudica un papel salvador y distintivo a la herencia espiritual que dejó España en América:

- (7) esa personalidad que ostenta cepa de abolengo hispánico e itálico tan distinguidos, y que fue capaz de erigir entre los escombros de la civilización grecorromana, la egregia catedral de la cultura (Petrocelli 1953: 135).

El discurso tenía, en este posicionamiento, un papel fundamental, preformativo, explicitando las normas con las cuales el mundo espiritual hispanoamericano debía encauzar su rumbo para ocupar el lugar primordial que tenía asignado. Por ello, las aseveraciones de carácter prescriptivo adquieren en el texto un tono incluso profético: “Hispanoamérica será fiel a sí misma iniciando el remozamiento de Occidente” (Petrocelli 1953: 136).

La lengua, en esta configuración discursiva, constituía el punto neurálgico del proceso histórico en el que se encontraban las ex colonias españolas y su Madre Patria, de quien habían heredado el idioma, su bien espiritual más profundo y distintivo junto con la religión. La unidad espiritual de Hispanoamérica necesariamente implicaba una política de conservación y de defensa de la lengua española, dado que era esta la base común mediante la cual los valores formativos se transmitían: “Una misma lengua, un mismo estilo de vida” (Petrocelli 1953: 135). Frente a la urgencia de la hora, la labor de los académicos se hacía más necesaria aún, pues tenían la función primordial de defender la lengua, velar por la pureza idiomática y, con ello, preservar la unidad espiritual de la comunidad hispanoamericana, amenazada por el desarrollo y el devenir del materialismo –en sus dos vertientes: capitalista y comunista–, contrario a la esencia hispánica.

4.2 Académicos, filólogos y escritores

La concepción de la norma y de la autoridad lingüística en los artículos de *Criterio* es explícita: los escritores debían dar el ejemplo no sólo del buen escribir sino también del bien decir. Se imponía, no obstante una fuerte restricción: el modelo debía ser la norma escrita de aquellos literatos que defendían y practicaban las formas castizas.

La reseña sobre el libro *Despeñaderos del habla*, de Arturo Capdevila, despliega los fundamentos sobre los cuales se sostenía el modelo casticista de prescripción. Firmada con el pseudónimo *Fray Verísimo*, la reseña realiza un elogio de la labor académica y manifiesta un fuerte rechazo de los discursos que, deslegitimando la autoridad idiomática de las instituciones tradicionales, reclamaban un tratamiento nacional de las cuestiones lingüísticas.

El texto está construido bajo el modelo del ejemplo: Capdevila era, según Fray Verísimo, una de las figuras con mayor prestigio para sentar posición sobre los problemas de la lengua, porque participaba de los dos ámbitos institucionales sobre los cuales se sostenía la norma idiomática: la literatura y la academia. En efecto, Fray Verísimo, por un lado, inserta a Capdevila en una genealogía de expertos que habían contribuido con su labor especializada a denunciar “la falacia del idioma argentino” y a defender la unidad idiomática de Hispanoamérica.

La obra de Capdevila se presentaba como una continuación del camino iniciado por Américo Castro y Amado Alonso, discípulos del filólogo español Ramón Menéndez Pidal y principales figuras del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires (Bentivegna 1999; Di Tullio 2003b). Con este criterio, las investigaciones filológicas y las tareas de los gramáticos académicos quedaban unificadas bajo un mismo fin normativo:

- (8) Continuando por un camino que Américo Castro abrió con “La peculiaridad lingüística rioplatense”, y que Amado Alonso ensanchó con algunos de sus ensayos posteriores, Capdevila ve la raíz de algunos de los peores males del idioma conversacional (Fray Verísimo 1953: 289).

Por otra parte, el autor de la reseña establece una continuidad entre la voz de Leopoldo Lugones y la de Arturo Capdevila, articulando el celo normativo con la creación literaria:

- (9) Solía decir Lugones que en la vida de todo verdadero escritor hay tres épocas: la de romper vidrios, la de poner los vidrios y la de hacer los vidrios: “Yo –me confesaba el maestro no mucho antes de morir– estoy en la tercera”. ¿En qué consistía esa final etapa? Consistía, sin duda, en una constante actitud normativa, en una permanente vigilancia a favor del cumplimiento de unos preceptos que no habían merecido mayor estimación durante el

período inicial de la carrera literaria del gran poeta cordobés (Fray Verísimo 1953: 289).

La apelación a la figura de Lugones, con cuyas palabras se inaugura la reseña, cumplía la función de interpelar a los escritores argentinos para que ocuparan el lugar de ejemplo normativo. La enseñanza y la defensa de la norma castiza no debían realizarse solamente en los textos gramaticales ni en las instituciones escolares, también era necesario realizarlas en la práctica literaria. Por tal motivo, los escritores tenían una misión moral, que el texto asimila con la prédica religiosa cristiana. Para ocupar cabalmente el lugar de autoridad idiomática, cada escritor debía instituirse como ejemplo tanto para la norma escrita como para el uso oral de la lengua:

- (10) mientras no tengamos otra lengua que la de Castilla (...) será prudente que procuremos hablarla lo mejor y más limpiamente que podamos, y tratando de que nuestro lenguaje oral no difiera en nada de nuestro lenguaje escrito, a fin de que nuestro magisterio –si es que somos escritores o profesores– tenga una autoridad algo más sólida que el predicador que llamaba: –Haced lo que digo, sin parar mientes en lo que hago (Fray Verísimo 1953: 289).

El texto formulaba, entonces, una alianza entre académicos, filólogos y escritores, que tenía como propósito depurar la lengua, conservándola –tal como establecía el lema de la Real Academia Española– *limpia, fija y con esplendor*:

- (11) todo aquel que tenga una pluma en la mano debe ponerla de algún modo (y en algún caso) al servicio de la buena causa de la buena lengua, luchando para que el instrumento por medio del cual hemos recibido el ser cultural que como nación tenemos y como pueblo ostentamos se conserve limpio y cortante como la noble y viril espada que siempre fue (Fray Verísimo 1953: 289).

La serie en la que Fray Verísimo inserta el texto de Capdevila expresa con precisión el posicionamiento frente a la cuestión de la variedad lingüística: el habla de los argentinos era defectuosa. El mismo autor de la reseña se coloca en este grupo de defensores y guardianes de la lengua, desplegando en su texto el vocabulario característico de los discursos puristas –“vigilancia”, “orden idiomático”, “impropiedad”, “la pobreza de nuestra habla común”, “este mal tan argentino”, “vicios”, “males del idioma conversacional”– y del discurso punitivo-gramatical –“aplicar penas”, “el correctivo aplicado”, “agrio fiscal” (Fray Verísimo 1953: 289).

La reseña sobre *Despeñaderos del habla* pone en primer plano una concepción lingüística que, como en toda vertiente del purismo idiomático (James Milroy y Lesley Mirloy 1985), resulta fuertemente esencialista: la lengua española era concebida como una unidad eterna e independiente tanto de la intervención de la

historia social como de la voluntad política de los hombres. Con este discurso, cualquier desplazamiento respecto de la norma académica debía ser interpretado como un desvío –un *despeñadero*– y las posiciones con las cuales el texto confronta –el antiacademicismo y el independentismo lingüístico– no eran sino errores causados por la ignorancia.

4.3 Del rechazo a la conciliación: una nueva imagen de la Academia Española

El artículo “La Batalla Académica de Ricardo Palma”, de Francisco Luis Bernárdez, puede ser interpretado como una continuación de la reseña de Fray Verísimo. Esta nota presenta la vida y obra del conocido escritor peruano como un modelo ejemplar de la labor académica en común entre las repúblicas americanas y su antigua metrópoli.

El texto está configurado principalmente a partir de una serie de concesiones, mediante las cuales las confrontaciones históricas entre España y América se presentan como acontecimientos reales pero superados. Se puede identificar, en este sentido, una operación discursiva que organiza todo el texto: la narración de diversos acontecimientos que marcaron puntos de inflexión en la relación entre la Real Academia Española y los intelectuales americanos.

La nota se inicia con una referencia a Domingo F. Sarmiento, firme opositor de la norma peninsular y propulsor de una reforma ortográfica de corte rupturista (Velleman 2004; Arnoux 2008). En esta primera etapa –del texto y de la historia en la relación entre la corporación madrileña y los académicos americanos–, la Real Academia Española era concebida como fuente de los conflictos, puesto que había excluido de manera sistemática a los académicos americanos que intentaban colaborar:

- (12) Desde los tiempos de Sarmiento, no siempre fueron cordiales las relaciones de los americanos con la Real Academia Española. Y empiezo por citar al gran sanjuanino porque él, mejor que nadie en su época, evidenció la mezcla de resquemor y de recelo que en los pueblos hispanohablantes de esta parte del mundo ha solido inspirar con bastante frecuencia la docta corporación de Madrid (Bernardez 1954: 567).

El texto pareciera, en principio, comenzar tomando distancia de la institución española, adjudicando a la Corporación la responsabilidad por la actitud de rechazo pleno contra la academia que tuvo Sarmiento en sus momentos más álgidos. Así, al presentar la acción de Sarmiento como resultado de los errores de la academia española, se evita la confrontación política, borrándose las marcas de posicionamiento ideológico que acompañaron los discursos antihispanistas de la generación de 1837 (Sarlo y Altamirano 1997; Varela 1999; Arnoux 2008).

La segunda etapa en la historia de la relación intelectual entre España y América habría sido ya más armoniosa que en el duro período de Sarmiento, pero no se había llegado aún al trabajo conjunto y pacífico respecto de las cuestiones de lengua:

- (13) Pasaron los años, establecieronse vinculaciones cada vez más amistosas con España, los escritores de allá conocieron y estimaron a los de aquí, la corporación madrileña nombró correspondientes suyas a diversas academias americanas, y el intercambio cultural de esa manera fortalecido acabó disipando muchos de los malentendidos y creando una atmósfera de afecto en la que ya fue posible alcanzar el entendimiento deseado. Este resultó casi siempre fácil en el orden de la vaga y amena literatura, pero no así en el de la consideración idiomática (Bernardez 1954: 567).

Fue en esta segunda etapa que Ricardo Palma realizó su labor, enfrentándose con las dificultades que causaba el rechazo en la academia española de las propuestas americanas. Por ello, Ricardo Palma constituía un ejemplo a seguir:

- (14) De la intolerancia lingüística de sus colegas tuvo Ricardo Palma en su hora una prueba tan clara como terminante. Enviado por el gobierno de Lima a los festejos con que España conmemoró el cuarto centenario del descubrimiento de América, el autor de las Tradiciones Peruanas, que mantenía muchas y muy firmes amistades entre los más famosos escritores de la Madre Patria, y que era miembro correspondiente de la corporación madrileña, resolvió exponer ante ésta sus puntos de vista en cuestiones relacionadas con el empleo de la lengua, y pedir que fuesen incorporadas al diccionario oficial una trescientas cincuenta voces americanas (...). Ni que decir que, en cuanto Palma abrió la boca en el recinto académico, hasta sus amigos más íntimos se transfiguraron, demostrando una intransigencia que hizo imposible el diálogo (Bernardez 1954: 568).

Tal como se presenta en el texto, Ricardo Palma se había enfrentado al poder institucional con pocas armas materiales y grandes armas espirituales; era ciertamente un defensor de la justicia, pero siempre enfrentando la injusticia en el marco de las normas institucionales establecidas.

Finalmente, la última etapa remitía al presente de enunciación, momento en el que las dificultades de entendimiento sobre la lengua habían dejado lugar, definitivamente, al acuerdo y a la buena voluntad:

- (15) Desde entonces ha corrido mucha agua bajo los puentes. El criterio general en materia idiomática se ha flexibilizado de modo considerable. Y la concepción de lo que una lengua es como fenómeno vivo y (digámoslo con palabra aún no admitida) vivencial, el creciente respeto al pueblo como

creador de su propia habla, y muchas otras cosas que sería largo enumerar, han llegado también a la corporación madrileña (Bernardez 1954: 568).

La nota biográfica sobre Ricardo Palma predica, bajo la forma de la concesión, un final armonioso para la otrora tensa relación entre la institución madrileña y los intelectuales de América: era cierto que la academia española había en tiempos pasados excluido los vocablos americanos pero la corporación había cambiado y había sabido aprender de sus errores.

El movimiento concesivo del texto se manifiesta plenamente en el proceso narrativo e histórico que transforma la relación entre España y América: del conflicto al acuerdo, del enfrentamiento o el rechazo a la unión y aceptación. Se trata de un recorrido tanto histórico como moral: la imagen ejemplar del escritor peruano afirmaba más aún la voluntad que se plasmaba en el texto de consolidar un consenso y un trabajo común entre los académicos de ambos lados del Atlántico.

De esta manera, el razonamiento del texto invierte el argumento peronista: no era la Real Academia Española la que estaba anclada en el pasado sino la posición gubernamental, que confrontaba en lugar de conceder y buscaba la ruptura antes que la unión. Una vez más, el discurso peronista era ubicado en el espacio de la ignorancia, puesto que parecía desconocer los cambios operados en la actitud pasada de la Academia Española.

4.4 Un desierto de palabras

La serie textual que conforma el corpus se clausura con la nota que transcribe el reportaje a la escritora Carmen Gándara. Este es el último texto con referencias explícitas a la cuestión de la lengua publicado en *Criterio* durante el segundo gobierno de Perón. En la nota, hay un fragmento que, por la tesis que sostiene y por el modo de formulación, resulta particularmente elocuente respecto de las concepciones sobre la lengua española y sobre la norma idiomática: “El problema de la literatura argentina –y en general de la americana– es un problema de lenguaje” (Lezama 1954: 574).

Para la década de 1950 el tópico sobre ‘el problema del lenguaje’ tenía en Argentina una extensa tradición y puede rastrearse en dos significativos artículos publicados durante la primera mitad del siglo XX: “El problema de la lengua en la América española”, de Ernesto Quesada (1899), y “El problema argentino de la lengua”, artículo publicado por Amado Alonso (1932) en la revista literaria *Sur*.

En ambos textos, producidos en contextos disímiles y para interlocutores diferentes, se desplegaban argumentos orientados a sostener la unidad lingüística del español. El ensayo de Quesada fundamentaba la unidad hispanoamericana en la necesidad de diferenciarse y de sumar fuerzas frente al avance de los Estados

Unidos en América, para lo cual desplegaba una profunda fundamentación histórica y política (Bertoni 2001). El texto de Alonso, por su parte, se proponía explicar la emergencia –y persistencia– en Argentina de la llamada ‘cuestión lingüística’, apelando a saberes filológicos respecto de la diferencia entre la lengua oral y la escrita (Arnoux y Bein 1996; Bentivegna 1999).

La escritora Carmen Gándara, en cambio, enuncia desde un lugar personal. Si para Quesada la lengua en América era un problema histórico-político y para Alonso un problema teórico-filológico, la escritora argentina presenta la cuestión de la lengua como un problema existencial:

- (16) Cuando yo estoy por escribir siento eso con una agudeza dolorosa, siento la angustia fundamental de *no tener* palabras. Sé unas palabras, las conozco, las recuerdo; pero no las tengo; no son mías. No pasan por mí, hechas río, como pasa por un español el río del idioma (Lezama 1954: 574; cursivas del original).

El texto produce un efecto de sentido que liga el lenguaje argentino a la falta, a la ausencia, instaurando una relación de ajenidad entre los escritores nacionales y la lengua española. Para Carmen Gándara, los escritores argentinos, a diferencia de lo que ocurría con un español, estaban condenados a tener un acercamiento intelectual a la lengua –*saberla, conocerla, recordarla*–, pero el lazo subjetivo e identitario aparece signado por la imposibilidad: estaban condenados a aproximarse al idioma español como quien estudia un objeto que le resulta desconocido.

El contraste entre las dos formas de vínculo con la lengua se profundiza aún más mediante la metáfora condensada en la frase “el río del idioma”: sólo en España existía vitalidad y fluidez expresiva. Las palabras son presentadas, pues, como un recurso natural cuya presencia o ausencia no podía ser inducida por la acción humana:

- (17) Muchas veces siento la necesidad de acercarme al idioma como se acerca uno al mar...Tomo entonces un libro que puede ser el Quijote o La Celestina, que puede ser una novela de Valera o de Galdós o de Pérez de Ayala, y leo; leo palabras, giros, ritmos; dejo que entren en mí esos ritmos y esas formas sin pensar. Luego, no queda en mí sino la sensación de la presencia del idioma, de su fuerza mágica. Y eso me da la ilusión de ser un poco menos pobre que antes (Lezama 1954: 574).

La lengua española aparece como un objeto pleno de misticismo, con “fuerza mágica” propia. Al igual que en la metáfora del río, el idioma en este fragmento es representado como una fuente de vida e inspiración. La lectura cumplía una función primordial: la de producir el contacto, el encuentro místico, entre la escritora argentina y la lengua, contacto que sólo podía realizarse mediado por los clásicos de la literatura española.

En la nota realizada a Carmen Gándara, la cuestión lingüística es el aspecto más destacado del reportaje. El texto comienza con esta problemática y se cierra con la afirmación de que los escritores argentinos, por su relación ajena con la lengua española, se encontraban en un insalvable “estado de soledad y de pobreza” (Lezama 1954: 574).

Retomando el primero de los textos analizados, “La hora de Hispanoamérica”, se puede observar una fuerte relación entre el modo en que la escritora Carmen Gándara presenta la cuestión de la lengua, por un lado, y la defensa de la conquista española, por el otro. La idea de que la literatura americana estaba atravesada por una falta constitutiva de palabras actualiza aquella imagen de América como un espacio culturalmente virgen:

- (18) España, que llevaba en sí el sello de ascendencia tan preclara, infundió su ser a la veintena de pueblos enclavados en estas tierras de América, abiertas a todo posibilismo. Injertados a la cultura occidental por España, que es como decir, incorporados a una personalidad social bien definida, pero enriquecidos al mismo tiempo, como individualidad social, por la natural y espontánea rúbrica dada por un medio y una raza vírgenes, nos dimos a la vela de nuestro destino propio, nos erigimos en constructores de nuestro porvenir, cuando, siglo y medio ha, nos segregamos de la madre común, la España inmortal (Petrocelli 1953: 135).

Tal como está formulado en las palabras de Carmen Gándara, el acercamiento a la literatura española evoca la memoria de la conquista, debido a que con cada lectura España volvía a “infundir su ser” en los escritores nacionales. El texto legitima, de esta manera, una relación de dependencia entre la creación literaria nacional y la cultura española: sin la presencia de España, de sus letras y de sus formas de expresión la cultura argentina no era sino una zona desértica.

5. Conclusión

El análisis del corpus permite observar que aquellos textos genéricamente heterogéneos –que en un principio podían ser percibidos como fenómenos dispersos– articulan en conjunto un sistema de ideas, valores y representaciones que expresan un proyecto político-cultural sustentado en dos pilares: la matriz hispánica de la identidad nacional y una concepción elitista de la norma lingüística.

En este sentido, el discurso hispanista que se plasmó en los textos de *Criterio* da cuenta de que los principios sobre los que se había sustentado el proyecto de nación católica durante las décadas de 1930 y 1940 continuaban aún vigentes durante el segundo gobierno peronista. No obstante, la afirmación de la unidad

hispanoamericana bajo la preeminencia cultural de España y la defensa de la autoridad lingüística de los sectores tradicionales adquirirían nuevos sentidos a la luz de la coyuntura sociopolítica. Los textos publicados en *Criterio* durante 1953 y 1954 permiten vislumbrar aspectos de la estrategia política del catolicismo en los últimos años de gobierno de Juan D. Perón.

En primer lugar, la idea de que el lazo con España constituía la fuente vital de la cultura argentina –y americana– deslegitimaba el objetivo gubernamental de producir un diccionario que incluyera, sin atender a los usos lingüísticos peninsulares, las voces argentinas y latinoamericanas. Si la herencia hispánica era la matriz fundamental de la nación, cualquier proyecto de integración regional que excluyera a España era percibido como una amenaza a los cimientos de la nacionalidad.

En segundo lugar, la defensa de la tradición literaria como ejemplo prescriptivo manifestaba un claro posicionamiento frente a la transformación –que impulsaba el gobierno nacional– en los modos instituidos de concebir la norma idiomática y frente a la revalorización del lenguaje popular que esto implicaba. Las reacciones puristas que se plasmaron en la revista *Criterio* se proponían combatir, justamente, los usos lingüísticos de aquellos sectores que el peronismo representaba.

Tercero, el hispanismo expresado en los textos del corpus conllevaba también una toma de posición respecto del modelo estatal que el gobierno peronista propugnaba. La nueva imagen que se buscaba construir sobre la Real Academia Española como una corporación basada en el diálogo puede ser interpretada como una forma de desacreditar la voluntad oficial de crear una academia nacional de la lengua. Ante el modelo de estado interventor y ante la confrontación con la Academia Española, se puede percibir en las páginas de *Criterio* la emergencia de un discurso liberal sustentado en los valores del consenso, discurso en torno del cual se aglutinarían los diversos sectores que apoyaron el derrocamiento del gobierno peronista.

Finalmente, el análisis de los textos sobre la lengua publicados en la revista *Criterio* durante 1953 y 1954 permite concluir que hubo sectores del catolicismo que intervinieron de manera activa en el campo político-lingüístico argentino, proporcionando argumentos para defender un orden social y una matriz de interpretación de la identidad nacional que se percibían en riesgo.

Referencias Bibliográficas

- Alonso, Amado. 1932. “El problema argentino de la lengua”. *Sur* 6. 124–178.
- Arnoux, Elvira Narvaja de y Roberto Bein. 1996. “La valoración de Amado Alonso de la variedad rioplatense del español”. *Cauce: revista de filología y su didáctica* 18/19. 183–194.
- Arnoux, Elvira Narvaja de, María Alejandra Vitale y Graciana Vázquez Villanueva. 2003. “Regulación del lenguaje y control de la moral y el civismo en la normativa estatal sobre

- radiodifusión". *El pensamiento ilustrado y el lenguaje* comp. por Elvira Narvaja de Arnoux y Carlos R. Luis, 233–268. Buenos Aires: EUDEBA.
- Arnoux, Elvira Narvaja de. 2008. *Discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado* (Chile, 1842–1862). *Estudio glotopolítico*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Bentivegna, Diego. 1999. "Amado Alonso y Américo Castro en Buenos Aires: entre la alteridad y el equilibrio". *Prácticas y representaciones del lenguaje* comp. por Elvira Narvaja de Arnoux y Roberto Bein, 137–156. Buenos Aires: EUDEBA.
- Bernardez, Francisco Luis. 1954. "La Batalla Académica de Ricardo Palma". *Criterio* 1217. 567–568.
- Bertoni, Lilia Ana. 2001. *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Blanco, Mercedes I. 1994. "Ejemplaridad y autoridad idiomáticas: La Academia Argentina de Letras". *Estudios sobre el español de la Argentina* III, 79–124.
- Blanco, Mercedes I. 1998. "La Academia Argentina de Letras y el español de la Argentina". *Cuadernos Americanos nueva época* 52. 254–269.
- Bonnin, Juan Eduardo. 2006. "Política y democracia en la revista *Criterio*". *El Matadero Revista Crítica de Literatura Argentina* 4. 46–63. Buenos Aires: Corregidor.
- Buchrucker, Cristián. 1999. *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927–1955)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Caimari, Lila. 2002. "El peronismo y la Iglesia Católica". *Nueva Historia Argentina* VIII. *Los años peronistas (1943–1955)* dir. por Juan Carlos Torre, 441–479. Buenos Aires: Sudamericana.
- Devoto, Fernando 2006. *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Di Stefano, Roberto y Loris Zanatta. 2000. *Historia de la Iglesia argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Mondadori Grijalbo.
- Di Tullio, Angela. 2003a. *Políticas lingüísticas e inmigración. El caso argentino*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Di Tullio, Angela. 2003b. "Borges vs. Castro: una cuestión de nacionalismos e instituciones". *Filología* XXXIV/XXXV. 21–40.
- Fray Verísimo. 1953. "Libros: 'Despeñaderos del habla", por Arturo Capdevila (ed. Losada)". *Criterio* 1182. 289.
- Herrero Mayor, Avelino. 1944. *Lengua, diccionario y estilo*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Lezama, Hugo Ezequiel. 1954. "El problema de la literatura argentina es un problema de lenguaje, dijo Carmen Gándara". *Criterio* 1217. 573–574.
- Mallimaci, Fortunato. 1992. "El catolicismo argentino desde el liberalismo integral a la hegemonía militar". *500 años de cristianismo en la Argentina* comp. por Horacio Brito, M. Cristina Liboreiro, Norman Ruben Amestoy, Emilio F. Mignone, Fortunato Mallimaci, Mercedes Moyano, Leonardo Pérez Esquivel, Daniel Ochoa, Miguel Alba y Floreal H. Forni, 192–369. Buenos Aires: Cehila.
- Mallimaci, Fortunato. 2001. "Los diversos catolicismos en los orígenes de la experiencia peronista". *Religión e imaginario social* comp. por Fortunato Mallimaci y Roberto Di Stefano, 215–232. Buenos Aires: Manantial.
- Milroy, James y Lesley Milroy. 1985. *Autorithy in language. Investigating language prescription and standarisation*. London: Routledge.
- Petrocelli, Hector Benjamin. 1953. "La Hora de Hispanoamérica". *Criterio* 1185. 135–136.
- Pike, Frederick. 1971. *Hispanismo, 1898–1936*. Notre Dame/Londres: University of Notre Dame Press.

- Presidencia de la Nación. 1953. *Segundo Plan Quinquenal*. Buenos Aires: Subsecretaría de Publicaciones.
- Quesada, Ernesto. 1899. "El problema de la lengua en la América española". *Revista Nacional* XXVIII. 241–257.
- Rapalo, María Ester. 2001. "De la Asociación del Trabajo a la revista Criterio: encuentros entre propietarios e ideólogos, 1919–1929". *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales* comp. por David Rock, 113–150. Buenos Aires: Vergara.
- Rein, Raanan. 1998. *Peronismo, populismo y política: Argentina, 1943–1955*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Sarlo, Beatriz y Carlos Altamirano. 1997. *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires: Ariel.
- Varela, Lía. 1999. "Ideas sobre el lenguaje y proyectos de país. Posiciones en el debate de 1837". *Prácticas y representaciones del lenguaje* comp. por Elvira Narvaja de Arnoux y Roberto Bein, 9–24. Buenos Aires: EUDEBA.
- Velleman, Barry L. 2004. "Antiacademicismo lingüístico y comunidad hispánica: Sarmiento y Unamuno". *La batalla del idioma: la intelectualidad hispánica ante la lengua* ed. por José del Valle y Luis Gabriel-Stheeman, 35–66. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Vitale, María Alejandra. 1999. "El problema de la lengua en la radiofonía argentina (1934–1946)". *Prácticas y representaciones del lenguaje* comp. por Elvira Narvaja de Arnoux y Roberto Bein, 57–174. Buenos Aires: EUDEBA.
- Vitale, María Alejandra. 2006. "Guerra de lenguajes. Prensa escrita y política lingüística en la radiofonía argentina: el caso de 1943". *Cuadernos del Sur* 35/36. 53–74.
- Warley, Jorge A. 1985. *Vida cultural e intelectuales en la década de 1930*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Zanatta, Loris. 1999. *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo 1943–1946*. Buenos Aires: Sudamericana.

Dirección de la autora

Mara Ruth Glozman
 Instituto de Lingüística
 Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
 Díaz Vélez 3864 1º "10" CP1200
 Ciudad Autónoma de Buenos Aires
 Argentina
 maraglozman@hotmail.com